

UN PÁRROCO EMPRENDEDOR Y LITURGISTA: EL RETABLO DE SANTA MARÍA OZOLOTEPEC

Selene del Carmen García Jiménez

El Colegio de México
se_li2001@yahoo.com

RESUMEN

Pedro de Otálora Carbajal, hasta el día de hoy, sólo es recordado por la historiografía local por haber financiado la construcción de la iglesia y convento de la Soledad de Oaxaca, pero su carrera había iniciado antes de su llegada a Antequera. Así, en este texto me interesa describir parte de la vida de ese personaje, especialmente cuando estuvo en la parroquia de Santa María Ozolotepec, ubicada en la sierra sur del mismo estado, y proponer una lectura del retablo principal que ahí se localiza, que, a pesar de sus añadidos y faltantes, puede decir mucho de la sociedad que le dio cabida.

PALABRAS CLAVE

Religión, iglesia, retablo, Historia del Arte, Santa María Ozolotepec.

ABSTRACT

To this day, Pedro de Otálora Carbajal is recalled by local historiography solely for having financed the construction of the Soledad church and convent in Oaxaca. However, his career had begun before his arrival to Antequera. I am interested in describing the life of this character, especially during the period he spent at the Santa María Ozolotepec church, in the Sierra Sur region of Oaxaca. I also propose an interpretation of the main altarpiece found in the Ozolotepec church which, despite the added and missing parts, can tell us much about the society which accommodated it.

KEY WORDS

Religion, Church, Altarpiece, History of Art, Santa María Ozolotepec.

INTRODUCCIÓN

Aún hoy, la vida de don Pedro de Otálora Carbajal es todavía materia de entresijos y pocos destellos. En la historiografía local tan sólo se le recuerda, de manera general, por haber financiado la construcción de la iglesia de la Soledad y su convento de agustinas recoletas, como abordan los trabajos de Callaway (1989), Palacios (1909) y Luque (2007). Pese a su importancia, aún no se ha realizado un estudio profundo acerca del personaje y su patrocinio artístico.¹

En las siguientes páginas se presenta parte de la carrera de Pedro de Otálora antes de que formara parte del cabildo catedral de Oaxaca² sobre todo, se pone atención al retablo mayor que financió en la parroquia de Santa María Ozolotepec. Este mueble litúrgico debe entenderse como una obra en la dialéctica documento-monumento, “como objeto de investigación o bien material primario” (Panofsky 2005:26).

Aquí conviene señalar que los retablos suelen poseer distintos significados o diversas lecturas, que van desde lo político, lo público y lo íntimo. Ahora bien, las imágenes tampoco se limitan a una sola interpretación, pues sus mensajes no estaban dirigidos sólo a un tipo de público. En cualquier caso, descifrar el mensaje predominante de un retablo requiere más que la mera descripción iconográfica, por lo cual es necesario estructurar una explicación para acercarse al posible contenido intrínseco que se dejó plasmado. En este caso, la imagen y su discurso serán las principales fuentes para reconstruir las intenciones del donante.

EL PERSONAJE: PEDRO DE OTÁLORA CARVAJAL

En medio de una ceremonia fúnebre, en el templo de la Virgen de la Soledad y ante los diferentes estamentos de la ciudad, incluidos el clero secular y regular, se hizo escuchar desde el púlpito la siguiente exclamación

[...] esta ardiente circumspecta pira, este severo lúgubre cenotafio, esta grave funesta tumba, obelisco de luces, mausoleo de llamas, pirámide de antorchas, en cuyo fuego desahoga una voluntad reconocida sus ardores: en cuyas tarjas publica un bien fundado dolor sus sentimientos: en cuya pompa desempeña su obligación un agradecimiento noble, consagra hoy con regia generosa hidalguía la piedad cristiana a las memorias fúnebres, a las exequias tristes. ¿De quién? ¿Oh dolor, de quién, oh tormento? ¿De quién? ¿Pero qué me detengo? Del siempre religioso eclesiástico, cristiano ilustre, doctor prudente, gobernador vigilante, caballero noble [...] (Saldaña y Ortega 1691:1)

Con esa adjetivación se resumía la vida de Otálora: “religioso eclesiástico”, que se refiere a la voluntad de haber abrazado el estado de la fe y su fidelidad a los deberes para con Dios y el prójimo, y a su desempeño de las actividades como ministro de parroquia; “cristiano ilustre”, en otras palabras, letrado pasado por la universidad y de reconocidos méritos; “doctor prudente”, la prudencia era una de las virtudes políticas que le permitió tomar decisiones y acatar órdenes a lo largo de su carrera eclesiástica; “gobernador vigilante” por la buena dirección que llevó en ausencia de los obispos y en los periodos de sede vacante; y “caballero noble”, pues era hijo de cristianos viejos, sin mancha de

¹ El artículo no hubiera sido posible sin la beca otorgada por la fundación Slicher Van Bath de Jong (CEDLA 2016-2017). Agradezco a esta institución los medios y las facilidades otorgadas para la estancia de investigación en Oaxaca, Puebla y Sevilla.

² El cabildo catedral fue un cuerpo colegiado de clérigos que tenía personalidad jurídica, sus tareas estaban encaminadas a temas espirituales en relación con el culto divino. Estaba conformado por un obispo, un deán, un arcediano, un tesorero, un chantre y un determinado número de canónigos, esto variaba según los estatutos de cada diócesis. El lugar de reunión de estas personalidades estaba en la sala capitular, que ocupaba un espacio dentro de la catedral (Pérez 2016:25).

sangre judía o mora (Pérez Puente 2004:63). Pero, más allá del elogio, ¿quién había sido don Pedro y cuáles fueron las obras por las que alcanzó renombre?

Pedro de Otálora Carvajal nació en Antequera del Valle de Oaxaca el 29 de junio de 1625, precisamente el día de san Pedro y san Pablo, cuya devoción promovió hasta los últimos días de su vida;³ fue hijo del matrimonio entre el capitán peninsular Juan de Otálora, natural de la villa de Mondragón, en la provincia de Guipúzcoa, y María de la Roca, nacida en los valles centrales de Oaxaca. Los abuelos paternos fueron los guipuzcoanos del valle de Leniz, Gerónimo de Otálora, natural del solar y casa de Otálora, sitios en la iglesia de San Juan Bautista Aozaratz, que murió cuando se desempeñaba como fiscal de la Real Cancillería de Valladolid; y María Segura Marquiategui, originaria de Goroeta. Por otro lado, los abuelos maternos fueron Francisco de la Roca, natural de la ciudad de Sevilla, de la parroquia de San Vicente, y doña Mariana de Carvajal, originaria de Antequera del Valle de Oaxaca (Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Indiferente virreinal, 118, núm. 116, ff. 2-20).

Su padre, Juan de Otálora, ejerció el cargo de alcalde mayor de Yanhuitlán, Peñoles y Teotitlán; en dos ocasiones fue alcalde ordinario de Antequera, cuyos habitantes sabían del compromiso y reputación con los que desempeñaba los puestos que se le confiaban.⁴ Se decía que el abuelo, Gerónimo Otálora Lazárraga, tenía cinco hermanos, uno de los cuales fue presidente de la Chancillería de Granada; otro, Pedro de Otálora Lazárraga pasó a la Nueva España como alcalde de corte y oidor de la Real Audiencia de México y luego fue presidente de la Real Audiencia de Guadalajara.⁵ Al parecer, el sargento Juan de Otálora ingresó a territorio novohispano en busca de este inteligente familiar. Aquí cabe señalar que el linaje de los Otálora ya tenía una larga y acumulativa historia de cargos públicos en la Península, que se remontaba hasta la época tardomedieval (Aragón Ruano 2012:249-283).

La acomodada posición económica de los Otálora en Oaxaca estuvo basada en el aprovechamiento de cargos públicos y el comercio.⁶ Reflejo de la opulencia familiar fue la educación que se proporcionó a cada uno de los hijos. Así, Pedro fue alumno del colegio de la Compañía de Jesús de Oaxaca, lo mismo que su hermano Francisco de Otálora. Las dos hermanas tomaron los hábitos en el convento de Santa Catarina de Siena, uno de los más antiguos y grandes de la ciudad. El hecho de que los vástagos del capitán Otálora se incorporaran a las filas de la Iglesia no fue casual, pues era uno de los pasos para asegurar un estatuto de "cristiano viejo", que permitía ampliar el currículum de méritos familiares y que, a la larga, abría el camino para acceder a cargos públicos mejor remunerados.

La intención de formar una carrera de prestigio impulsó a Pedro de Otálora a dirigir sus pasos a la ciudad de México, donde se matriculó en el Colegio de Todos los Santos, institución que entonces empezaba a adquirir fama, sobre todo porque se le consideraba "el ramillete de los intelectuales criollos" de esa época.

³ En su testimonio, Martín de Aguirre Ugarte señaló que conocía a don Pedro de Otálora desde que nació, de hecho, indicó que había cumplido 23 años el día de san Pedro (AGI, Indiferente virreinal, 118, núm. 116, f. 4).

⁴ "Juan de Otálora fue persona de conocida nobleza y sobrino carnal del señor don Pedro de Otálora y oidor que fue de la real audiencia de México y de ella promovido a la de Guadalajara". Pedro de Otálora Lazárraga, tío de Juan de Otálora y por tanto de don Pedro hijo, ocupó y sirvió la plaza de sargento mayor del batallón de esta ciudad como pie de ejército para la defensa de los puertos del Mar del Sur "al investir el enemigo". (AGI, Indiferente, 201, núm. 111).

⁵ Los Otálora fueron un linaje con una larga trayectoria de servicios prestados tanto en el orden religioso como en el ámbito secular. Por ejemplo, los informes presentados para la probanza de sangre de don Pedro de Otálora mencionaron los servicios presentados por su padre Juan de Otálora.

⁶ Los testigos que fueron llamados para declarar acerca de los méritos de Pedro de Otálora siempre mencionaron que era un linaje de los más reconocidos en Guipúzcoa.

Desde el Colegio de Todos los Santos, el joven Otálora inició una carrera ascendente que sólo se detendría con su muerte. En 1647 obtuvo el título de bachiller en cánones, de manos de Juan Bautista Arce; en 1648 decidió, con apenas veintitrés años, realizar la oposición a la prebenda de sagrados cánones, que resultó exitosa tras sustentar durante cinco réplicas los capítulos que se le asignaron (AGI, Indiferente, 118, núm.116, ff. 1-20). Otálora tomó posesión de la prebenda el 17 de septiembre de 1648 y con ello dio inicio la consolidación de su carrera. Este cargo le permitiría ejercer otras responsabilidades en la administración del gobierno eclesiástico.

En 1649, una vez transcurrido el tiempo necesario para solicitar el puesto de abogado de la Real Audiencia, Otálora no dudó en hacerlo y tras un examen de oposición, el cargo le fue concedido el 8 de noviembre. La buena fama entre sus compañeros le permitió que ese mismo año quedara nombrado secretario y conciliar menor de la capilla del colegio (AGI, Indiferente, 118, núm. 116, imagen 61, f. 30).

Don Pedro iniciaba su ascenso con buen ritmo. Ávido de construirse un *curriculum* se dedicó al cultivo de las virtudes políticas que lo caracterizarían a lo largo de su vida: “[...] *la ciencia*, la cual era ganada con los estudios y grados académicos; *el linaje* con la comprobación de un origen distinguido; y finalmente *la virtud*, que se cultivaba con una vida ejemplar y con valores como la caridad, la templanza o magnanimidad” (Aguirre Salvador 2004:10). Sin embargo, pronto se daría cuenta que la carrera política era más que una simple acumulación de cargos y puestos, y que todas estas cualidades no eran suficientes. Otálora necesitaba establecer amistad con personas que ejercieran el poder “inmediato”. Todo esto lo comprobaría en 1650, cuando fue promovido a la titularidad de la parroquia de Santa María Ozolotepec, enclavada en la sierra sur de Oaxaca, perteneciente a la cabecera parroquial de San Andrés Miahuatlán. Es decir, antes de hacerse de un cargo de importancia en la ciudad, primero tuvo que hacer méritos en una iglesia rural y lejana; lo que a la larga le permitió tejer y consolidar una serie de relaciones de amistad y negocios con fuertes comerciantes de México y la Puebla.

La toma de posesión de la parroquia de Ozolotepec no dilató. El acto para recibir al nuevo párroco se había anunciado con antelación a los naturales de la población. El 2 de mayo de 1650, don Juan de Aragón,

“[...] cogió por la mano al bachiller don Pedro de Otálora y le llevó al altar mayor donde abrió un misal que en él desdobló y dobló unos corporales, y abrió el sagrario y le incensó y después le llevó a la pila del bautisterio y le destapó y le abrió una caja pequeña en que estaba los santos óleos y crisma en sus vasos de plata, y le volvió a cerrar e hizo otras saetas de posesión”.⁷

Todo el ritual y la ceremonia de entrega del curato estaban repletos de símbolos y significados. El hecho de conducirlo al altar mayor equivalía a darle posesión como ministro del lugar donde oficiaría misa, pero, además, se le entregaron los corporales, que eran los lienzos que se colocaban en el altar para el pan y el vino, o sea, los enseres para conservar el decoro para el cuerpo y la sangre de Cristo. El sagrario era el espacio donde se colocaban las reliquias, “el aceite y bálsamo mezclado con que se unge al que se bautiza, y al que se confirma, y también a los obispos y sacerdotes cuando los consagran y ordenan” (*Diccionario de autoridades* 1726, s.v. sagrario). Con esa ceremonia, ante la feligresía se confirmaba a Otálora como el único capaz de administrar los sacramentos y a quien quedaba el cuidado de sus ovejas. Pero, además, no debe olvidarse que el car-

⁷ Don Juan de Aragón fue el enviado del obispo Bartolomé de Benavides para darle la posesión de la Parroquia a Pedro de Otálora Carvajal. Aragón vestía de sobrepellices y estola. (AGI, Indiferente, 118, núm. 116).

go de cura o párroco era “[...] un beneficio o propiedad casi feudal bajo el título de *vicario in capite* (rector o titular). La licencia para el ministerio de este último era absoluta y sin límites de tiempo” (Taylor 1999:115), quedando claro que el poseedor la podía mantener por siempre si así lo deseaba. De esta manera, entre anuncios en zapoteco y repiques de campana, Otálora tomó posesión de su recinto, y por “[...] medio de la impartición de los sacramentos confería existencia jurídica y norma social a todos los vasallos” (Cuadriello 2004:95).

A sólo un año de que Otálora ocupara la titularidad de su parroquia, el obispo Bartolomé de Benavides realizó la visita acostumbrada a los pueblos de su jurisdicción eclesiástica, en esa ocasión buscaba también un ministro que tuviera virtudes, letras y experiencia para hacerse cargo del provisorato de indios, del juzgado de testamentos, capellanías, obras pías y causas decimales. A decir del prelado, la única persona que tenía tales capacidades era el párroco Pedro de Otálora Carvajal, al que elogiaba con creces, pues se decía “que en algunos negocios graves pertenecientes a nuestra jurisdicción eclesiástica que le hemos encargado, y ha dado muy buenas cuentas” (Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Antequera Oaxaca [AHAAO], Actas de cabildo, libro I, 18 de octubre de 1651). Con la venia del mitrado, Otálora simultáneamente ocupó el importante cargo de provisor, tanto de españoles como de indios; además de ser vicario general de la ciudad y capellán del convento antequerano de monjas de la Concepción.

Pedro de Otálora era un buen cura, no por ello olvidó su deseo de ocupar una prebenda en el cabildo catedral; durante sus primeros años en Ozolotepec no sólo se dedicó a impartir los sacramentos, sino también a acumular cargos y servicios que le ayudarían a alcanzar su objetivo. El obispo Fray Diego de Hevia y Valdés le nombró examinador sinodal y general en lengua zapoteca en 1655, responsabilidad que asumió y llevó a la práctica cuando sometió a examen a Sebastián Rebolledo y Domingo Méndez, que deseaban ocupar los beneficios de Loxicha, Totolapa y Zoquitlán (AGI, Indiferente, 118).

Los cargos no cesaron, y en 1661 el nuevo obispo Alonso Cuevas y Dávalos, que tenía dos años en Antequera y conocía el buen nombre del personaje, lo nombró visitador de la provincia de Miahuatlán y pueblos aledaños, entre ellos Amatlán, Coatlán, Loxicha, Santa María y San Juan Ozolotepec, San Agustín Mixtepec y San Mateo Río Hondo. En una de las visitas que realizó el prelado, indicó que don Pedro era buen ministro que había cumplido con sus obligaciones en la enseñanza, predicación y administración de los sacramentos, y además era:

Hijo patrimonial de este obispado y de legítimo matrimonio, de edad de treinta y cuatro años, poco más o menos [...] es actual beneficiario en este obispado del partido de Santa María Ozolotepec, hace once años en que ha procedido bien la administración de los santos sacramentos a sus feligreses, procede con buen ejemplo de virtud y modestia, le hice visitador de una cordillera de este obispado y hallándole digno de la real merced, siendo servido de V.A. de presentarle en una de las prebendas de las catedrales de la Nueva España (AGI, México, 357).

Cuevas y Dávalos no sería el único en pedir un beneficio en el cabildo para Otálora, otros obispos harían lo mismo basando su juicio en el buen trabajo desarrollado por don Pedro.⁸ Muy importante fue lograr ser examinador en lengua zapoteca y visitador, pues la concesión de ambos cargos le ayudaron en sus tareas pastorales en los territorios conocidos como los Ozolotepec.

⁸ Un beneficio se refiere a un lugar dentro del cuerpo colegiado el cabildo catedral. Algunos iniciaban como canónigos, luego tesoreros, chantre, deán y por último arcediano.

SANTA MARÍA OZOLOTEPEC

Santa María Ozolotepec, según nos dejan ver las diferentes fuentes e impresos de la época, era un pueblo constituido en su mayoría por indios de lengua zapoteca, que se caracterizaba por una abundante producción de grana, trigo y maíz, bienes que se vendían e intercambiaban en el mercado semanal de Miahuatlán, punto nodal en la ruta comercial entre las poblaciones costeras de Huatulco y Pochutla y la ciudad de Antequera (Villaseñor 1746:501-503).⁹ En lo espiritual destacaba por las indeseables prácticas ancestrales de idolatría a las que los naturales se aferraban o refugiaban como mecanismo de resistencia.¹⁰ Quizá esto último fue lo que motivó la frecuente presencia de los mitrados en la población. Si bien, una visita anual a las parroquias de la diócesis era parte de la pastoral de cualquier obispo, no todos disponían de los recursos, salud o tiempo necesarios para presentarse en las regiones más alejadas. Y en este punto conviene detenerse un poco, ya que las visitas pastorales o eclesiásticas, como fueron llamadas, se realizaban con el fin de conocer las problemáticas que enfrentaban los clérigos o frailes, promover las buenas costumbres y tratar de remediar los males que afectaban a la población, así como registrar el estado material y administrativo de las parroquias. No debe olvidarse que, en los obispos, en tanto que pastores de la Iglesia, recaía la responsabilidad de cuidar de las almas que se les había confiado, y por tanto trataban de llevar a cabo las inspecciones (Traslosheros 2014:34). Así, el prelado Isidro Sariñana, en un informe redactado en 1688, indicaba que durante agosto y septiembre de 1685, cuando estaba en la sierra de Ozolotepec, se le habían presentado más de ciento y veinticuatro indios de cuatro pueblos, que pedían “misericordia” y confesaban el delito de idolatría (AGI, México 357, carta 21 de mayo de 1688).

El problema de la idolatría en territorio ozolotepecano fue conocido a pulso por don Pedro, que podía constatar la escasa feligresía que acudía a las celebraciones religiosas, pero también porque había sido visitador de una parte de los territorios de la sierra sur, y tenía, por tanto, la obligación de escuchar las quejas y preocupaciones de los párrocos o clérigos. Así que una de las tareas que se impuso Otálora al frente de su primera parroquia, a fin de obtener una iglesia amplia y decorosa, fue reedificarla desde los cimientos, dotarla de retablo mayor, colaterales, ornamentos, alhajas de plata y todo lo necesario para el servicio del culto divino. La liberalidad y los recursos económicos del cura parecían no tener límites, pues también pagó los retablos de otras cuatro iglesias pertenecientes a la jurisdicción de Santa María.¹¹

No cabe duda del empeño, tiempo y dinero que el clérigo dedicó para adornar y pagar en su totalidad el ajuar del templo serrano, y el cuidado que tuvo para mantenerlo con las exigencias plasmadas en el concilio tridentino. También es verdad que don Pedro sabía que esas obras tenían como último fin el “bien común”, frase que ubicaba la

⁹ En Santa María “hay iglesia parroquial con cura clérigo, dista de Miahuatlán diez y ocho leguas al sur, con inclinación al oriente, situado en temperamento frío y húmedo por estar en la sierra; en este pueblo que es cabecera de gobierno y república de indios y en sus sujetos se cuentan novecientos setenta familias, que tienen sus labores de maíz y otras semillas, aunque su principal trato es el de la grana” (Villaseñor 1746:501-503).

¹⁰ El investigador Damián González señala, citando las relaciones geográficas, que desde el siglo dieciséis se dieron noticias de algunos cultos que surgieron para 1576 y 1577, relacionados con un antiguo cacique en la zona conocida como Ozolotepec (González Pérez 2013b:49).

¹¹ “[...] desde 1607 y hasta finales del siglo diecisiete Santa María Ozolotepec fue la parroquia más importante de la sierra sur, seguida de la cabecera de San Juan Ozolotepec”. Un dato que remarca la superioridad de Santa María es que para 1680, la cabecera de Huatulco fue cerrada por los constantes ataques piratas, por lo cual pasó a ser administrada por Santa María Ozolotepec (González Pérez 2013a:47).

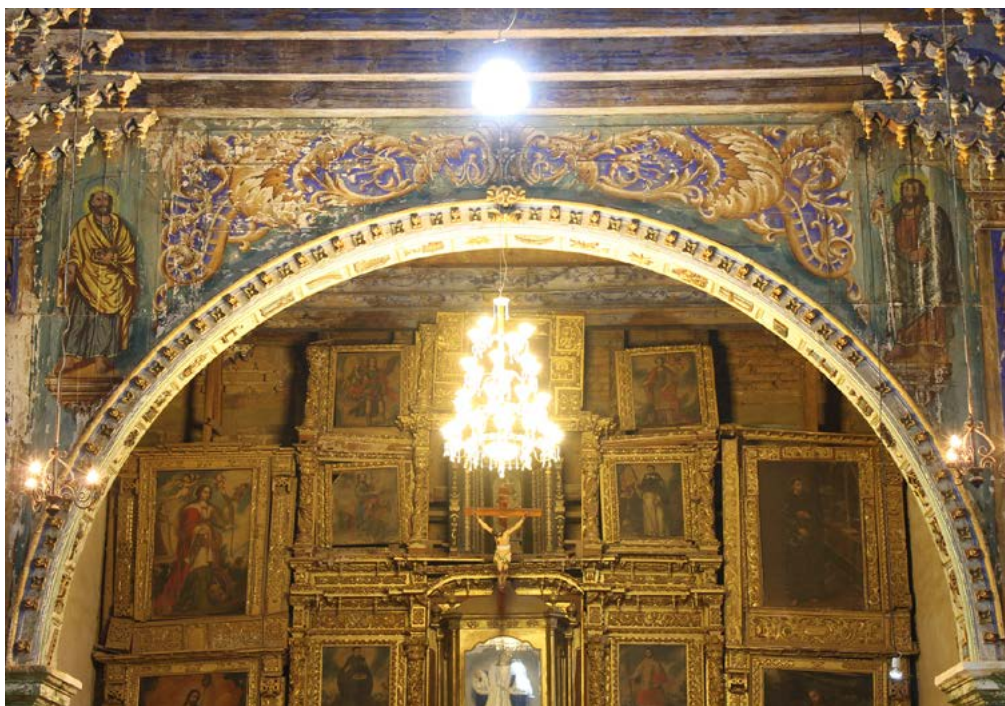
fundación en el escenario de las donaciones sociales como una forma de participación de Otálora en la resolución de los males que aquejaban a la sociedad, y de esa forma “encauzar la responsabilidad solidaria que tiene cada hombre dentro de su comunidad y aún en la entera sociedad humana”. Con la fundación parroquial, don Pedro seguía el espíritu de la Quinta Partida, en su título IV, que indica “Dar es una manera de gracias, es de amor, que usan los hombres entre sí” (Aguerre Core 2013:91, 93).

Quienes pudieron visitar la parroquia no dudaron en expresar la impresión que les causaba, y para ejemplo lo comentado por Antonio Saldaña y Ortega, canónigo de la catedral y uno de los mejores panegiristas de su época, que no olvidó elogiar y distinguir la fábrica material de Ozolotepec: “[...] Era capaz, hermosa y decente, como sabemos [los] que la hemos visto” (Saldaña y Ortega 1691:12). Esto indica, además, que Saldaña anduvo en aquellas lejanas tierras; declaró que no alcanzaba a describir todo lo que había observado. Hasta el día de hoy, en la región, Santa María destaca por ser uno de los mejores conjuntos patrimoniales y el único que conserva casi completos sus retablos y parte de su pintura mural (esta última del siglo diecinueve), pese a la constante actividad sísmica y los embates de las tormentas procedentes de la llamada Mar del Sur. Todo esto da una idea del caudal monetario que poseía el párroco que lo financió y del esplendor que alcanzaron las actividades artísticas regionales, no obstante su distancia respecto a los centros de poder político y religioso (Figuras 1 y 2).

FIGURA 1. Fachada de la iglesia de Santa María Ozolotepe, c. 1970.
Col. Fundación Bustamante Vasconcelos.



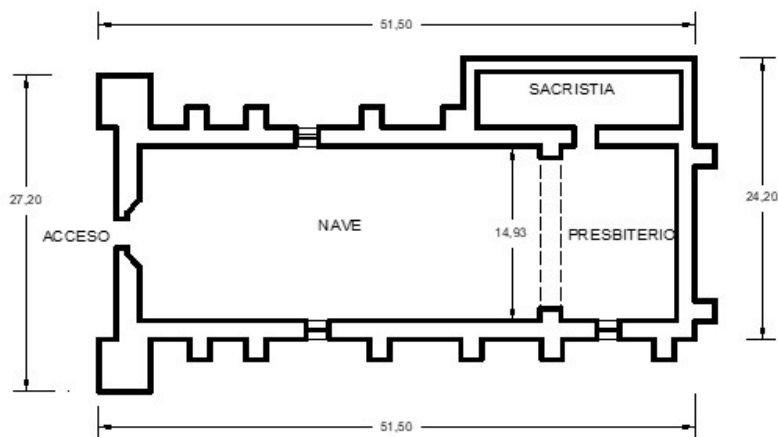
FIGURA 2. Anónimo, interior de la iglesia de Santa María Ozolotepec.
Foto: Fernando Herrera.



Desde luego que el mecenazgo y la caridad mostrados por el clérigo en la construcción de la iglesia de Ozolotepec fueron elementos que se añadieron al largo *curriculum* de méritos, que sería explotado para acrecentar su fama y hacer notar su “presencia social” (Taylor 1999:152). Por desgracia, los libros parroquiales y de mejoras que debió escribir Otálora para dar cuenta de las obras emprendidas no han sido localizados. Sin embargo, el mejor testimonio del patrocinio son las mismas piezas artísticas que todavía se pueden apreciar en el interior del edificio.

Ahora bien, Pedro de Otálora Carvajal puso especial cuidado en cada detalle que integraba el discurso simbólico del edificio. La fachada consta de dos cuerpos estructurados con base en pilastras rematadas en prismas piramidales; en el primero hay dos hornacinas en las que están colocadas las representaciones escultóricas de san Pedro y san Pablo; mientras que en el segundo se abre un vano circular que permite la entrada de luz al coro. Dos pequeñas torres custodian la portada y al mismo tiempo hacen las veces de contrafuerte, pues su primer cuerpo es sólido, así que el acceso al campanario se realiza por medio de escaleras adosadas en la parte posterior. El templo no tiene la común planta cruciforme de otros recintos, sino que consta de una sola nave, con un pequeño baptisterio al lado del Evangelio y una puerta lateral justo a la mitad del muro de la Epístola. En términos generales, se trata de una edificación de unos 51 metros de largo por 15 de ancho, de gruesos muros y macizos contrafuertes que soportan el empuje de una techumbre de par y nudillo, de la que sólo son visibles los tirantes y canes azules decorados con perillones (Figura 3). La pintura mural que se mira en el interior consta de hojas de acanto de color ocre sobre fondo azul. La suma de todos estos elementos orgánicos transmite un aire festivo y celebratorio, muy acorde con el emplazamiento del lugar rodeado de bosques.

FIGURA 3. Planta de la iglesia de Santa María Ozolotepec.
Diagrama: Cristobal Guzmán.



Entre las obras que aún se conservan en la parroquia destaca una Virgen de la Soledad –actualmente colocada en la sacristía de Ozolotepec– cuya tipología es la de *vera efigie* de la escultura del convento de la Victoria de Mínimos de Madrid (Figura 4). También se observa un retablo lateral que tiene plasmada la fecha de su construcción (1660), dedicado a honrar los milagros de san Antonio de Padua. Una cartela declara la identidad del comitente: “Pedro de Otálora, abogado de la Real Audiencia”; Otálora mostraba así su particular afecto por el santo lisboeta (Figuras. 5 y 6). En la calle central del mueble litúrgico hay una escena del Purgatorio, que nos evoca las misas pagadas que se decían a favor de algún difunto, cuya función principal era acelerar su paso por ese lugar de penitencia para alcanzar la gloria celestial (Figura 7). Este tipo de oficios representaban una crecida fuente de ingresos para las parroquias, pues entre la población existía un miedo terrible a que el alma quedara atrapada mucho tiempo en ese sitio de purificación.

FIGURA 4. Anónimo, Virgen de la Soledad,
Santa María Ozolotepec, c. 1660.
Foto: Fernando Herrera.



FIGURA 5. Anónimo, San Antonio de Padua, Santa María Ozolotepec, 1660. Foto: Fernando Herrera.



FIGURA 7. Anónimo, detalle San Antonio de Padua, Santa María Ozolotepec, 1660. Foto: Fernando Herrera.



FIGURA 6. Anónimo, detalle del retablo de San Antonio de Padua, Santa María Ozolotepec, 1660. Foto: Fernando Herrera.



Otálora ya tenía diez años de ejercer como cura párroco de Santa María Ozolotepec cuando mandó colocar el retablo de san Antonio, había aprendido a negociar no sólo con comerciantes sino con ricos indígenas, que ávidos de reconocimiento buscaron la forma de representarse utilizando la imagen religiosa como uno de esos medios discretos, pero “efectivos”. Dentro de la composición del cuadro se miran dos personas con rasgos individualizados, que difieren de las facciones genéricas de las otras ánimas. Es posible que el personaje barbado y de nariz aguileña sea la representación de perfil de don Pedro, mientras que la otra sea la efigie de algún indio principal del lugar. Además, éstas son las únicas almas liberadas, una por un ángel y la otra por el cordón del santo (Figura 8). Esto no es inusual, pues muchos pintores seguían la recomendación del tratado pictórico de Francisco Pacheco referente a representar a los donantes en escenas de Purgatorio, por lo tanto, la figura del indio tendría un fin didascálico para los pobladores de la comunidad, que entonces debían seguir el cristiano ejemplo del mandón local y abandonar sus reiteradas prácticas idolátricas (Cuadriello 2017:416-417).¹² Se conocen otros ejemplos, como el del pintor Miguel de Mendoza que se retrató en similar situación (Jiménez 2013:209). La inclusión de don Pedro tuvo como fin perpetuar su memoria como mecenas de la obra, pero también una intención admonitoria, es decir, una manera de recordar a sus feligreses que en el Purgatorio todos eran iguales: papas, curas, clérigos, caciques e indios iban a parar a ese lugar. Por el momento baste con esto y vayamos a la obra que interesa.

FIGURA 8. Anónimo, detalle del retablo de San Antonio de Padua, 1660.
Foto: Fernando Herrera.



¹² En el tratado de Francisco Pacheco se indica la forma en que debía pintarse las escenas de purgatorio (Pacheco 2009 [1649]).

EL RETABLO PRINCIPAL

Como en la mayoría de las parroquias de la época, en Santa María se colocó un altar elevado con su respectivo retablo, como explicaba Carlos Borromeo: “[...] si ésta es parroquial a lo mínimo ocho pulgadas más alto, o un codo, a lo sumo [...]”, y además se debían agregar las gradas del presbiterio para acceder a dicho espacio, tal y como se ve actualmente (Borromeo 1985:15). Según el panegirista Antonio Saldaña y Ortega, cinco retablos fueron pagados por Otálora en Ozolotepec: “[...] la adornó de retablo mayor y cuatro colaterales” (Saldaña y Ortega 1691:12).

El retablo mayor de Santa María Ozolotepec es uno de los más tempranos en su estilo, construido aproximadamente durante la segunda mitad del siglo diecisiete, entre 1652 y 1660, años en los que don Pedro inició las obras de reconstrucción de su iglesia. Pese a ello, no se tienen datos del tallador y pintor involucrados. Si bien es cierto que en el retablo se nota la ausencia de algunas esculturas y probablemente una pintura, no deja de ser revelador que los significados tan específicos de las imágenes todavía comunican al espectador su primaria intencionalidad. En mi opinión, en el retablo se expresaba un mensaje institucional y litúrgico, que se articulaba con cada uno de los santos representados en él, como se explica enseguida.

En el retablo se miran nueve pinturas distribuidas en tres cuerpos, se trata de representaciones de vírgenes mártires, santos regulares y seculares, reyes y doctores de la Iglesia. Además, hay dos hornacinas, donde posiblemente estuvieron una escultura de la advocación titular de la parroquia (la Asunción de María) y, quizás, un Cristo resucitado (Figuras 9 y 10).

FIGURA 9. Retablo principal de Santa María Ozolotepec. Diagrama: Cristóbal Ramírez.

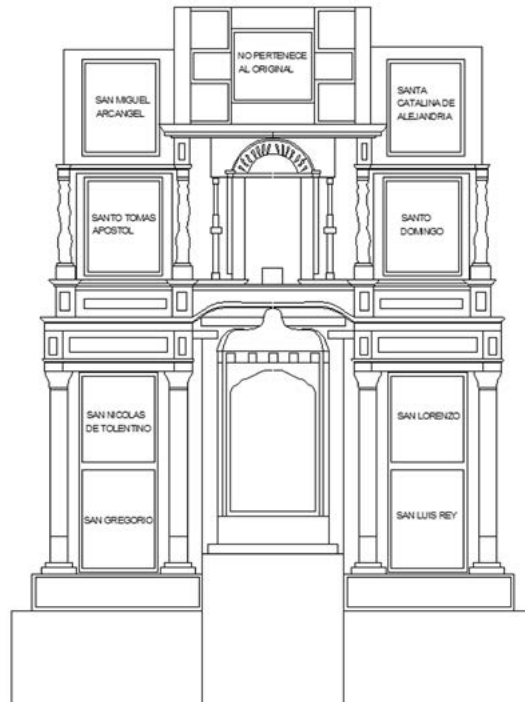


FIGURA 10. Anónimo, retablo principal de Santa María Ozolotepec, c. 1660.
Foto: Fernando Herrera



En el primer cuerpo del mueble se observa a san Gregorio, uno de los cuatro doctores de la Iglesia latina, título que adquirió por las obras que redactó: las *Homilias* y los *Diálogos*. La hagiografía del santo fue escrita en el siglo ocho y posteriormente Santiago de la Vorágine la difundió. En el lienzo, san Gregorio está representado en calidad de papa, con una cruz de tres travesaños y un libro; le acompaña una paloma, signo de inspiración divina; el atavío consta de alba y casulla blancas, capa pluvial decorada con motivos florales, mientras que la cabeza está cubierta por un camauro. Al costado derecho del pontífice está una escribanía con enseres de escritura, entre ellos un tintero y una navaja para afilar los cálamos, lo que en términos prácticos alude a su fama de teólogo y escritor sagrado (Figura 11).

FIGURA 11. Anónimo, San Gregorio, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660.
Foto: Fernando Herrera.



San Gregorio hace par con un lienzo de san Luis rey de Francia que fue coronado en 1226, éste último cayó prisionero en Damietta durante la séptima Cruzada convocada por Inocencio IV, después de pagar rescate fue liberado y permaneció en Oriente hasta 1254, año en que falleció Blanca de Castilla, su progenitora. Al regresar a Francia profesó como terciario de San Francisco, murió en 1270 y fue canonizado por Bonifacio VIII en 1297. La representación iconográfica más común, desde el siglo quince, es aquella donde san Luis sostiene con las manos los clavos de Cristo y la corona de espinas de la Pasión “[...] como testimonio de rescatar los santos lugares y su participación en las cruzadas” (Del Castillo y Utrilla 1992:29). En el cuadro de Ozolotepec, su Majestad Cristianísima fue plasmada con yelmo, gregüescos y capa de armiño; en la mano izquierda lleva tres clavos y un cráneo, mientras que con la derecha ase un crucifijo; y de manera poco usual, el aro de espinas timbra su cabeza, mientras que una corona real cerrada yace a sus pies como símbolo de renuncia al poderío terrenal por la gloria celestial (Figura 12).

FIGURA 12. Anónimo, San Luis Rey, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



Otro cuadro representa a san Nicolás de Tolentino, nacido en San Angelo, poblado cercano a Macerata. Este santo adquirió gran popularidad pues se creía que tenía la facultad de rescatar ánimas del Purgatorio. En el retablo de Ozolotepec, el fraile regular quedó pintado con hábito agustino tachonado de estrellas, con una mano sostiene una vara de lirios que alude a su condición célibe, con la otra sujeta un plato con dos perdices, símbolo de su frugalidad, pues según se narra, ante la insistencia de sus hermanos para que ingiriera algo sustancioso que le ayudara a recuperarse de la debilidad causada por una enfermedad, Nicolás se negó a probar la vianda que le ofrecían. Entonces, el prior del convento le ordenó acatar las órdenes del médico, se le presentaron las aves cocinadas, pero éstas cobraron vida milagrosamente y volaron.

Enorme devoción adquirió san Nicolás y su imagen se difundió en lo que hoy se conoce como Sierra Sur del estado de Oaxaca, lo cual es notorio por la cantidad de representaciones que se conservan en las iglesias de San Luis Amatlán, San Juan y Santa María Ozolotepec, por citar algunas. La iconografía más recurrente es aquella donde se le representa flagelándose, vestido con hábito sembrado de estrellas o rescatando algún alma purgante (Figura. 13).

FIGURA 13. Anónimo, San Nicolás de Tolentino, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



A la misma altura está un cuadro de san Lorenzo, ataviado con casulla y una dalmática blanca bordada con flores rojas e hilos de oro. Con las manos, sujeta dos de sus atributos, un libro, que simboliza su función de guardar los Evangelios, y la palma, que recuerda su calidad de mártir. Lorenzo nació cerca de Huesca, en la Hispania romana, sus padres fueron los santos Orencio y Paciencia. El santo está representado como diácono, cargo eclesiástico que le fue otorgado por el papa Sixto II, quien le encomendó el cuidado de la Iglesia. Al parecer, hubo un modelo gráfico que circuló ampliamente en la Nueva España y que fue utilizado por una gran cantidad de pintores (Figura 14).

FIGURA 14. Anónimo, San Lorenzo, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



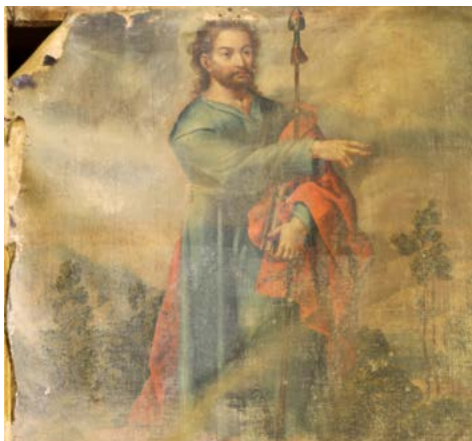
En el segundo cuerpo del retablo no podía faltar santo Domingo de Guzmán, evangelizador y fundador de la Orden de Predicadores. Está vestido con el hábito dominicano: túnica blanca, esclavina y capa de color negro, en las manos lleva algunos de sus atributos: con la derecha sostiene una banderola con el escudo de la orden y con la izquierda ase una vara de azucenas, símbolo de pureza y virginidad, y un libro. El santo está acompañado por un pequeño cánido que con su hocico sujeta una antorcha encendida. Este tipo de representación se basa en un pasaje de la vida del santo, aquel en el que su madre Juana de Aza soñó que tenía en su vientre un perro, que con una antorcha en la boca alumbraba y encendía a llamaradas la faz del mundo, lo que predecía que aquel niño sería un *Domini canis*, guardián de la Iglesia (De Posadas 1701:6) (Figura 15).

FIGURA 15. Anónimo, Santo Domingo, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



En la misma calle está presente la inquietante figura de santo Tomás apóstol, cuyos ademanes recuerdan el pasaje de la incredulidad, cuando tocó el costado lanceado de Cristo y, por fin, se convenció de la Resurrección. Jesús le había dicho “[...] trae tu dedo y mira mis manos y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente” (Jn. 20:25-28). El santo, mediante la prédica, refutaba las creencias paganas; a sus escuchas les habría señalado que “el Dios de Israel es el único Dios verdadero; él ha creado todas las cosas; él ha fundado los mares” (Vorágine 1990:47). Tomás fue ejecutado en Melipur, el día 21 de diciembre del año 75 del siglo primero. La devoción al apóstol incrédulo en Nueva España fue difundida rápidamente y “[...] la tradición de [su] prédica [...] en la India es muy antigua y hay todavía algunas comunidades cristianas que se consideran descendientes de los primeros conversos. Estas versiones y otras hacen de Tomás un santo viajero que también habría estado en América” (Schenone 1992:748). Quizá la inclusión de éste en la iglesia sureña formó parte de una estrategia admonitoria frente a la difícil erradicación de la idolatría y probablemente sea un reflejo visual de la actividad clerical de don Pedro en aquellas tierras (Figura 16).

FIGURA 16. Anónimo, Santo Tomás Apóstol. Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



Sobre los cuadros de santo Domingo y santo Tomás se aprecian las imágenes de san Miguel arcángel y santa Catarina de Alejandría, respectivamente. El primero viste a la romana, con la mano izquierda sujeta un gonfalon blanco con una cruz roja, mientras que con la otra sostiene una palma de triunfo, pues es el vencedor contra las huestes demoníacas, según narra el Apocalipsis:

Y estalló guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el dragón, y el dragón y sus ángeles combatieron, pero éste no prevaleció, ni se halló ya lugar para ellos en el Cielo. De modo que hacia abajo fue arrojado el gran dragón, la serpiente original, el que es llamado Diablo y Satanás [...] ahora han acontecido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido arrojado hacia abajo el acusador de nuestros hermanos. (Ap. 12:7-10).

En el mismo capítulo es mencionada la mujer “apocalíptica”, que junto con el arcángel cruciferario representan a la Iglesia triunfante (Sigaut 2004:215-216). (Figuras 17 y 18).

FIGURA 17. Anónimo, San Miguel Arcángel, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



FIGURA 18. Anónimo, Santa Catalina de Alejandría, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



Santa Catalina está ataviada con túnica rosa, *stola* ocre y azul y un tipo de *palla* roja, sobre la cabeza luce una pequeña tiara de oro. Sobre el hombro izquierdo desciende un angelillo que está a punto de timbrarla con una guirnalda de olivo y entregarle una palma de victoria. Son tres los atributos iconográficos distintivos que se miran en el lienzo: una rueca dentada, instrumento de su martirio, la espada con la que fue degollada, y la cabeza del emperador Majencio, quien ordenó su ejecución. La devoción a santa Catalina de Alejandría fue temprana y ampliamente difundida en Oaxaca y como “doctora” era afín a los teólogos dominicos. No está por demás señalar que la primera iglesia que se construyó en la ciudad de Oaxaca fue dedicada a ella (hoy Parroquia de San Juan de Dios). Numerosas imágenes de esta santa se pueden observar en los templos y es probable que su popularidad se deba “[...] a su admirable castidad, [...] su interés en las artes liberales y la teología” (Cuadriello 1999:87).

La pintura del ático no corresponde al retablo original, pues se trata de una Trinidad que no presenta la misma calidad de las otras obras; debió ser colocada ahí en lugar de una pieza ya perdida. En ese espacio quizá estuvo una imagen mariana flanqueada por las figuras de san Miguel y santa Catalina (Figura 19).

FIGURA 19. Anónimo, La Trinidad, Santa María Ozolotepec, óleo sobre tela, c. 1660. Foto: Fernando Herrera.



Ahora bien, del retablo se puede realizar una lectura institucional atendiendo tanto a la iconografía y las intenciones del comitente. En el primer cuerpo están representados san Gregorio y san Nicolás de Tolentino, que refieren a la Iglesia secular y doctrinal, a la que pertenecía Otálora.¹³ Mientras, en la calle de la Epístola se observa la figura de san Luis, rey cristiano emparentado con la Corona castellana, pues su madre, doña Blanca, era hija del rey Alfonso VIII de Castilla. San Luis hace par con san Lorenzo, mártir ligado estrechamente a la monarquía hispánica desde 1557, tras la victoria de Felipe II sobre los franceses en la batalla de San Quintín y la construcción de su monasterio como real sitio y monumental exvoto. Así, ambos santos se relacionan fuertemente con la monarquía española y su defensa de la fe católica.

En las calles laterales del segundo cuerpo se miran las imágenes de un apóstol y un santo mendicante (Santo Tomás y Santo Domingo) en el intento de mostrar la antigüedad de la evangelización. Así, santo Tomás apóstol, en el “imaginario” de algunos panegiristas, habría llegado hasta las Indias, además, su imagen fue utilizada en los esfuerzos de la Iglesia por combatir la idolatría. Su presencia en Ozolotepec debió ser motivada por las continuas denuncias de ceremonias idolátricas en la región y que han sido señaladas párrafos arriba. Por su parte, Santo Domingo está como representante de la misión evangelizadora de los dominicos en todo el orbe católico, aunque su función, en este caso se limita a un contexto local, pues no debe olvidarse que fue la orden religiosa que se encargó de la difusión del Evangelio en la Antequera de los siglos dieciséis y diecisiete.

El tercer cuerpo nos indicaría el triunfo de la Iglesia por medio de la victoria de santa Catalina de Alejandría sobre los tiranos, y por supuesto relacionada con temas marianos, pues era ejemplo doctrinal, virgen y mártir de la antigüedad promovida por los dominicos. Por otro lado, el arcángel Miguel, príncipe de las milicias celestiales, ligado estrechamente a la mujer del Apocalipsis. Con el pasar de los años, san Miguel y santa Catalina serían invocados junto con la Virgen como defensores de la fe contra los infieles. De esta manera a la Virgen María se le emulaba con la Iglesia: “[...] la Virgen es imagen de la Iglesia. Sucede así de igual forma que con la esposa del *Cantar de los Cantares*, también símbolo de la Iglesia, que pasó a ser vinculada con María” (Doménech García 2013:120).

Una vez que se han analizado los cuadros del retablo e identificados los santos en ellos representados es posible reafirmar que su disposición en el mueble litúrgico no fue casual, pues cada uno de ellos refiere a la “comunidad de los santos”, es decir, la unión de los miembros de la Iglesia bajo Cristo. Aunque en este caso, se prefirió representar sólo a la Iglesia Triunfante, o sea, los santos que han alcanzado la gloria celestial. Con esto presente, sin duda, el programa iconográfico debió ser concebido por don Pedro de Otálora Carbajal –quien bien sabía usar la imagen para sus intereses y los de la agenda del catolicismo hispánico– para servir de *exempla* a los fieles de su parroquia, o sea, la Iglesia militante.

Años más tarde, varios de los santos del retablo de Ozolotepec fueron elegidos por Otálora para conformar el programa iconográfico del templo de la Soledad, ya sea en su hoy inexistente retablo mayor y en sus fachadas principal y lateral. Si uno detiene la mirada frente a la portada principal del santuario mariano, podrá observar que ahí se colocó a santa Catalina de Alejandría y a san Nicolás de Tolentino. Mientras que, en los nichos de la portada lateral se mira a san José y el Niño y a san Fernando de Castilla. Es decir, estas devociones eran especiales para Otálora, por ello las colocó tanto en el retablo de la parroquia serrana ya mencionada como en el gran santuario de Oaxaca

¹³ Resulta pertinente un último comentario, ambos santos intercesores –Nicolás de Tolentino y san Gregorio– gozaron de gran difusión debido a las misas que se realizaban en torno a ellos, y cuya finalidad era encomendar el alma de algún difunto para que no permaneciera demasiado tiempo en el Purgatorio.

A MODO DE CIERRE

Los apuntes en torno al retablo de Ozolotepec incluyeron una propuesta de lectura, que está abierta a discusión, pues los significados y las interpretaciones de las imágenes son cambiantes, ya que están expuestas a diferentes procesos. Así, aunque se puede intuir un significado dominante, la lectura deviene múltiple, cosa común en los estudios de Historia del Arte (Gaskell 1996:232). En ese sentido, considero que el mensaje del retablo no fue ideado sólo para los fieles de Santa María Ozolotepec, sino que Otálora también tuvo en mente a la jerarquía eclesiástica de Antequera, en especial los obispos, a quienes debía impresionar si quería formar parte del cabildo catedral. Veamos. Parte de la pastoral de cualquier mitrado consistía en hacer una visita a las parroquias de la diócesis. Otálora sabía que era sólo cuestión de tiempo para que algún prelado llegara hasta Ozolotepec. El primer obispo que hizo el pesado camino hasta la sierra fue Alonso de Cuevas y Dávalos. En Santa María, el mitrado debió ser recibido por don Pedro, quien le mostraría las mejoras materiales, el esplendor y decoro con el que había aderezado el templo a su cargo. Tiempo después, otros prelados también admiraron el recinto, estos fueron Tomás de Monterroso y Nicolás del Puerto. Sin embargo, cuando los mencionados visitaron Ozolotepec, don Pedro ya había mudado su residencia a Oaxaca, pues había alcanzado su objetivo de integrarse al cabildo catedralicio.

Ahora bien, falta conocer cuál fue la recepción de las imágenes analizadas en la época que fueron creadas y utilizadas. Ya he anotado que el retablo debió de servir de exempla para los habitantes de Ozolotepec. Sin embargo, la falta de fuentes a propósito nos impide conocer cuáles fueron las reacciones de los feligreses ante el mensaje que su párroco les transmitió a través de imágenes. A pesar de esto, el testimonio más elocuente de la respuesta hacia ellas es que éstas aún sobreviven en la iglesia en la que fueron colocadas hace más de doscientos años.

Pero otra cuestión queda pendiente, ¿De dónde obtuvo recursos, Pedro de Otálora Carbajal, para pagar el retablo de Santa María Ozolotepec y la construcción de la iglesia de la Soledad de Oaxaca? Este es otro proceso complejo y fascinante de la historia económica de la ciudad de Antequera, que se relaciona, por supuesto, con la grana cochinilla, pero será relatada en otra ocasión por no ser este el espacio para tal fin.

Por último, el retablo de Ozolotepec también permite voltear la mirada para apreciar las obras de arte localizadas en las poblaciones ubicadas en la periferia de lo que hoy conocemos como estado de Oaxaca. Traigo a colación el comentario ya que, por desgracia, la iglesia que resguarda el retablo analizado sufrió severos daños con el sismo del 7 de septiembre de 2017, por tanto, se ha suspendido el culto en su interior. El edificio, por más de dos siglos, resistió el embate de los fenómenos naturales, pero quizá ahora es tiempo de que llame la atención de las instituciones pertinentes para poner mayor dedicación al mantenimiento de los bienes muebles e inmuebles de Oaxaca.

BIBLIOGRAFÍA

Saldaña y Ortega, Antonio

1691 *Oración fúnebre en las exequias del señor Pedro de Otálora Carbajal, arcediano de la santa iglesia catedral de la ciudad de Antequera Valle de Oaxaca, gobernador, juez provisor y vicario general de su obispado, consultor y comisario del santo oficio, proto notario, apostólico de la santa sede apostólica, comisario real, subdelegado de la santa cruzada, y patrón de la iglesia, y santuario de nuestra señora de la Soledad, Puebla.*

Aguerre Core, Fernando

2013 El bien común en Indias: Los Asesores letrados de la provincia de Paraguay. En *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria*, editado por Casal Juan Manuel y Tomas Whigham, pp. 85-112. Tiempos de historia, Montevideo.

Aguirre Salvador, Rodolfo

2004 Introducción. En *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVII)*, editado por Aguirre Salvador Rodolfo, UNAM, México.

Aragón Ruano, Álvaro

2012 Linajes urbanos y parientes Mayores en Guipúzcoa a finales de la edad media (1450-1520). *España Medieval* 35: 249-283.

Biblia Latinoamericana. Disponible en <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/genesis/1/>, accesado el 28 de octubre de 2017.

Borromeo, Carlos

1985 *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiástico*. UNAM, México.

Callaway, Carol Hamill

1989 The church of Nuestra Señora de la Soledad in Oaxaca, México. Ph.D. dissertation, Department of philosophy, University of Maryland College Park.

Cuadriello, Jaime

1999 *Catálogo comentado del acervo del museo nacional de Arte*, tomo I. Instituto de Investigaciones Estética, UNAM, México.

2004 *Las glorias de la República de Tlaxcala. O la conciencia como imagen sublime*. UNAM-INBA, México.

2017 Virgen de Guadalupe, Jesús Nazareno, santos, y ánimas del purgatorio. En *Pinxit Mexici: Pintado en México 1700-1790*, editado por Katzew Ilona y Mues Paula pp. 416-417. Fomento cultural Banamex/Los Ángeles country Museum of Art, México.

De Posadas, Francisco

1701 *Vida del glorioso patriarca S. Domingo de Guzmán, impreso en el real convento de San Agustín, Cordova.*

Del Castillo y Utrilla, María José

1992 Reyes y nobles en la iconografía franciscana. *Laboratorio de Arte* 5:25-41.

Doménech García, Sergi

2013 La imagen de la mujer del apocalipsis en Nueva España y sus implicaciones culturales. Ph.D. disertación, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Valencia, España.

Gaskell, Iván

1996 Historia de las imágenes. En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, pp. 209-239. Alianza editorial, Madrid.

González Pérez, Damián

2013a De naguales y culebras. Entidades sobrenaturales y “Guardianes de los pueblos” en el sur de Oaxaca. *Anales de antropología* 47:31-55.

2013b *Las huellas de la culebra. Historia, mito y ritualidad en el proceso fundacional de Santiago Xanica, Oaxaca*. Secretaría de las Culturas y Artes, Oaxaca.

Jiménez, Perla

2013 “Juicio final y misa de difuntos”. En *Ciclos pictóricos de Oaxaca*, editado por Jaime Cuadriello y Juan Yáñez, pp.195-235. FAHH-UNAM, Oaxaca.

Luque, Elín

2007 *El Arte de dar Gracias: los exvotos pictóricos de la Virgen de La Soledad de Oaxaca*. Centro de Cultura Casa Lamm, México.

Pacheco, Francisco

2009 [1649] *Arte de la Pintura*. Cátedra, Madrid, España.

Palacios, Apolinar

1909 *Álbum de la Coronación de la Santísima Virgen de la Soledad que se venera en Oaxaca*. La Voz de la Verdad, Oaxaca.

Panofsky, Erwin

2005 *El significado en las artes visuales*. Alianza, España.

Pérez Puente, Leticia

2004 Alonso de Cuevas Dávalos: arzobispo místico, criollo docto y dócil. En *Carrera, linaje y patronazgo: clérigos y juristas en Nueva España, Chile y Perú (siglos XVI-XVII)*, editado por Rodolfo Aguirre Salvador, pp. 39-73. UNAM, México.

2016 Los cabildos de las catedrales indianas, siglo XVI y XVII. *Revista mexicana de Historia del Derecho* 32:23-52.

Real Academia Española

1726 -1739 *Diccionario de autoridades*. Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>, accesado el 24 de septiembre de 2017.

Schenone, Héctor

1992 Iconografía del arte colonial, *Los santos*, Vol. II. Fundación Tarea, Buenos Aires.

Sigaut, Nelly

2004 El concepto de tradición en el análisis de la pintura novohispana. La sacristía de la catedral de México y los conceptos sin ruido. En *Tradicón, estilo o escuela en la pintura iberoamericana*, editado por María Concepción García Sáenz y Juana Gutiérrez Haces, pp. 207-254. Siglo XVI-XVII.

Taylor, William

1999 *Ministros de lo sagrado*, Vol. I. El Colegio de México, Colegio de Michoacán, México.

Traslosheros, Jorge

2014 *Historia judicial eclesiástica de la Nueva España. Materia, método y razones*.
Universidad Nacional Autónoma de México, IIH-Porrúa.

Villaseñor y Sánchez, Antonio

1746 *Teatro americano: descripción general de los reinos de la Nueva España y sus jurisdicciones*. Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, México.

Vorágine, Santiago de la

1997 *La leyenda dorada*. Alianza, España.